

SINDICALES

La CGT prevé un verano dominado por la reforma laboral, pero aún no puede resolver su interna

Con los sectores sindicales en reformulación, y más atomizados que nunca, la única certeza es que la futura agenda parlamentaria estará dominada por el tema laboral y por eso la dirigencia cegetista apoyó una jugada de Hugo Moyano

Pese al principio de acuerdo alcanzado en la alianza mayoritaria, la CGT volvió a entrar en estado incandescente por las diferencias que surgieron respecto de su esquema de conducción y los nombres de sus futuros líderes ante el congreso del 5 de noviembre. Esta semana quedó escenificado un nuevo mapa sindical, mucho más atomizado que el de antes, donde cada sector muestra fisuras con dirigentes que se cortan solos sin respetar lo estipulado por sus máximos referentes. Hoy, sólo hay una certeza en la dirigencia sindical: la CGT que nacerá a principios de noviembre tendrá que trabajar mucho durante el verano porque, pase lo que pase en las elecciones, se prevé que la discusión en el Congreso estará dominada por la nueva reforma laboral que impulsa el Gobierno y que, se supone, estará consensuada por varios sectores en el ámbito del Consejo de Mayo. Ese es uno de los motivos por los cuales la CGT apoyó el pedido de Hugo Moyano a Axel Kicillof de que ubicara a su hijo “Huguito” en la lista de candidatos a diputado nacional para las

cuidá
la energía

sumate al
consumo
eficiente

edenor

elecciones de octubre: todos descuentan que la agenda parlamentaria de 2026 estará dominada por la reforma laboral y el hijo de Moyano que será diputado es un abogado laboralista que asesora a Camioneros (además, integra el secretariado de la Federación Nacional) e integra el equipo de asesores legales de la CGT junto a Marta Pujadas (UOCRA) y Federico West Ocampo (Sanidad).

La idea es que “Huguito” aporte sus conocimientos jurídicos para el debate que se viene, tarea que se complementaría con la muñeca política de Sergio Palazzo (bancarios), que sería reelegido en su banca y podría mantener la vicepresidencia de la Comisión de Legislación del Trabajo. Los dirigentes de la CGT apuestan a que Gerardo Martínez (UOCRA) logre que el proyecto de modernización laboral que quiere el Gobierno pueda atenuarse en el Consejo de Mayo, con el apoyo estratégico del titular de la UIA, Martín Rappallini. Pero si no fuera así y la administración Milei avanzara con su reforma aún sin consenso, la CGT cree que los números estarían parejos en la Cámara de Diputados porque, Miguel Angel Pichetto mediante, su postura podría ser respaldada por los legisladores que responden a los gobernadores de la alianza Provincias Unidas.

La cúpula de la CGT hace esos cálculos y teje una red de apoyos políticos para 2026, pero por ahora quedó encerrada en el laberinto de su renovación interna.

Esta semana quedaron en evidencia dos sectores enfrentados: el sector mayoritario (“Gordos”, independientes y moyanismo), con la rebeldía del barrionuevoismo y del líder de Comercio Armando Cavalieri, críticos del principio de acuerdo para encumbrar a Cristian Jerónimo (obreros del

**Vacunate
contra la gripe**



vidrio) como miembro de un triunvirato que completarían Jorge Sola (seguro) y un barrionuevista que podría ser Maia Volcovinsky o Daniel Vila (Carga y Descarga).

Jerónimo es apoyado por su padrino sindical, Gerardo Martínez, y, como él, cuenta con el aval del círculo rojo y fluidos vínculos empresariales. A este candidato también lo apoyan Andrés Rodríguez (UPCN) y Hugo Moyano. Pero sus rivales internos lo miran de reojo porque sospechan que es, además, el favorito del Gobierno, considerando la excelente relación del jefe de la UOCRA con el oficialismo libertario.

Quienes proponen un solo secretario general de la CGT son Héctor Daer (Sanidad), José Luis Lingeri (Obras Sanitarias), Luis Barrionuevo (gastronómicos) y Sergio Palazzo (bancarios), que integran tribus enfrentadas en la CGT, pero coinciden en que los triunviratos nunca funcionaron bien. Pero Barrionuevo, hasta ahora, rechaza el esquema de 3 cotitulares porque impulsa a Gerardo Martínez como el único jefe de la CGT, algo a lo que el propio líder de la UOCRA se resiste porque quiere manejo en las sombras.

Quien no tiene hoy muchas chances es Abel Furlán (UOM): busca aliados para convertirse en el titular solitario de la CGT, pero no consigue entusiasmar a nadie fuera de la esfera del sindicalismo kirchnerista y todos sospechan que fogonea su candidatura y su postura crítica a la actual cúpula cegetista para cerrar las heridas de su propia interna: tendrá elecciones en el sindicato metalúrgico en marzo de 2026 y hay varias secciones que critican sus paritarias a la baja y su alineamiento tan disciplinado hacia Cristina Kirchner.

Hoy, con el mapa sindical reformulado y más atomizado que nunca, la CGT es un rompecabezas imposible de armar.

